De Cómo era Guadalajara al Empezar el Siglo que Corre

Por el Presbítero José T. LARIS

(Especial para EL INFORMADOR)

Guadalajara el 1o. de enero de 1901 era una ciudad típica y limpia, como una de esas rosas blanca, saturadas del matinal rocío. Ciertamente no tenía colonias; la Francesa empezaba a construirse con cierta indiferencia; porque los ricos habitaban de la urbe se sentían más cómodos en las casonas de patios andaluces, donde las gardenias y flores de espino abundaban en macetones policromos, enfilados en simétricas calles sobre las lonas seculares del cuadrilongo pajo. Sus 30 iglesias eran casi todas de la Epoca de la Colonia, de maciza construcción y arquitectura medioeval: apenas "La Preciosa Sangre, Los Dolores y la Capilla de Jesús inovaban la escuela de las construcciones irregnales. La Catedral con su amplio atrio, levantado en el Pontificado del Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Espinoza y Dávalos; sus aborbantes sosteniendo los faroles de gruesos cristales y los añejos naranjos aromando todo el frente de la Basílica daban el tono de una de esas páginas de un álbum de maquetas europeas.

LA CIUDAD AMANECE DE LUTO.

La ciudad el 1o. de enero de 1901 despertó de luto: la víspera o sea el último día del siglo pasado había muerto en Guadalajara el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Jacinto López y Romo, 3o. Arzobispo tapatío y las Autoridades Civiles con un gesto digno de elogio cancelaron todos los festejos preparados para recibir el Siglo XX. Entonces el Cabildo Eclesiástico se componía de los siguientes Capitulares: Deán Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas, Arcedián Dr. D. Florencio Vargas; Chantre D. J. Guadalupe García; maestre-escuelas Dr. D. Antonio Gordillo, Magistral Dr. D. Luis Silva, Doctoral Dr. D. Felipe de la Rosa, Lectoral Dr. D. Agustín de la Rosa, Penitenciario D. Alejandro Villalobos, Cango. Dr. D. Ramón López, Cango. Dr. D. Pedro Romero, Cango. Dr. D. Rosalío Ayala, Cango. Dr. D. Manuel Escobedo; Prebendados, D. Isidoro Rodríguez, D. Teodoro González y Antonio Mercado, que se reunieron en Cabildo Pleno eligiendo por unanimidad de votos, Secretario Capitular al Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas que empezó a gobernar la Iglesia jalisciense a los primeros movimientos de la cuna del siglo que nacía.

ABASTECIMIENTO DE AGUA Y SANEAMIENTO

Al frente del Estado estaba el progresista Gobernador Gral. Lic. D. Luis del Carmen Curiel, a quien Guadalajara debe el abastecimiento de agua y saneamiento, por Decreto 937 del Congreso del Estado que en ese tiempo lo componían los diputados: coronel D. Felipe Rubalcava, Dr. D. Miguel Mendoza López, Lic. D. Emiliano Robles, Lic. D. Lucio Gutiérrez, Lic. D. Julio Cevallos, poeta y literato D. Manuel Puga y Acal, Lic. D. Ascendo González Rubio, Dr. D. José María Reynoso, Prof. en Farmacia D. Jacinto Montaño, D. Luis G. Palomar y D. Juan Cruz de Sandi.

El Decreto en su artículo 3o. decía:

"Art. 3o.—Las conexiones se harán por medio de tubos de fierro o barro vitrificado de igual calidad a los que se han empleado en las obras de saneamiento, a elección del propietario. Partiendo del canal colector (inmediato al río de San Juan de Dios) se considera la parte oriental de la ciudad dividida en seis zonas: 1a. desde el canal colector hasta las calles de Extranza y Alhóndiga; 2a. de éstas hasta las de Santa Mónica y Cerrada de la Compañía y después Avenida Colón hasta la Garita de Mexicaltzingo; 3a. desde las anteriores hasta las de Capuchinas y Párroco; 4a. de éstas últimas a las de Puebla y Penitenciaría; 5a. de éstas a las de Munguía y Juárez; 6a. desde las anteriores hasta el término de la ciudad; y la parte oriental en tres zonas: 1a. desde el mismo canal colector hasta las calles de Mora y Pedro de Cabra; 2a. desde éstas hasta las de Robinson y Torres; y 3a. desde éstas hasta el límite oriental de la ciudad. Para la primera zona occidental se fija el plazo hasta el 31 de diciembre de 1901; para la segunda, hasta el 30 de abril de 1902; para la tercera, hasta el 31 de agosto de 1902; para la cuarta, el 31 de diciembre de 1902; para la quinta, el 30 de abril de 1903; y para la última el 31 de agosto de 1903, en las zonas orientales se fijan los años 2o. y 4o. y 6o. para ejecutar las obras indicadas. Después de estos plazos comenzará a regir la fracción XI adicional mencionada en el art. 1o. de este Decreto. Los dueños de fincas harán mandar ejecutar por su cuenta las conexiones: siempre que eso se haga bajo la vigilancia del Inspector del Gobierno, el cual no cobrará nada al propietario".

Por ese Decreto los habitantes de la ciudad dispusieron de una cantidad de agua mayor a la que requerían sus necesidades, y la parte oriental de la ciudad donde entonces vivían 30,000 almas, que sentían grandemente la falta de tan precioso líquido, ya que antes de las obras hidráulicas hechas por el Sr. Curiel de "San Rafael" y "San Andrés", contaba de 500,000 litros en las 24 horas, después de la mejora introducida dipuso en el mismo espacio de tiempo de 4,000,000 cuatro millones de litros. La parte occidental era abastecida en el pasado siglo por los manantiales del Agua Azul y de las aguas que provenían del cerro del Colli, cuyo producto al día era de 3,200,000 litros, de los cuales conforme a un análisis, hecho a fines de 1899 sólo 700,000 eran de buena calidad. El Gobernador Curiel dotó a esa parte con 51,000,000 cincuenta y un millones de litros por día; aunque sólo se gastaban 10,000,000 en las 24 horas.

ALUMBRADO

Las calles eran entonces iluminadas en las cuatro estaciones, desde las 6 de la tarde hasta las 6 de la mañana por 250 focos de arco de 2,000 bugias cada uno y por 785 focos de luz incandecente, distribuídos convenientemente en toda la ciudad principalmente en los nuevos Portales. Los focos de arco estaban sobre postes provistos de pedales de hierro para el cambio del carbón que se hacía diariamente.

En cuanto las obras de saneamiento que redujeron notablemente la mortalidad, Guadalajara fue dotada del sistema de atargeas Waring usado con éxito en Berlín y otras capitales europeas, afirma el historiador Dn. Alberto Santoscoy, de quien he tomado otros datos que figuran en el presente artículo.

PASEOS

Tenía entonces la urbe 16 jardines magistralmente cuidados, siendo el de la Plaza de Armas el más concurrido en sus paseos clásicos de jueves y domingos y donde la música de la Gendarmería bajo la inimitable batuta del maestro D. Clemente Aguirre atraía a los más delicados temperamentos artísticos desde el kiosko, hecho por 13 batallón en tiempo del General Corona y que fue a dar después a la Alameda. En el jardín de Santa Mónica existía un corpulento fresno que según tradición lo plantó una monja agustina en el huerto de su convento precisamente en el mismo lugar de donde fue arrancado de cuajo y reducido a materia combustible, años más tarde, con el sentimiento consiguiente del pueblo tapatío de Guadalajara que en su jovial foklorismo formó el dicharajo de ir a sacar el chinchayote al fresno, cuando quería mandar a alguién con cajas destempladas...

Fuera de los jardines enumerados arriba, en ese tiempo el pueblo contaba como lugares de recreo, la Alameda cuidada con esmero, rica en vegetación y plantas lozanas y gallardas; el jardín del Agua Azul y el Parque "Carmen Romero Rubio", que empezaba a formarse consagrado con la simpatía de la sociedad aristocrática de Guadalajara que lo visitaba semanariamente.

MERCADOS.

No tenía la ciudad más mercados en forma, que el "Corona", con su hermoso aspecto; pero abundaban en plazas con el tipo colonial de sus improvisados puestos, sus sombras de petate y sus mechones de petróleo por las noches alumbrando las mesas de antojos tapatíos para los *agachaditos* y los *carretacos* de solemnidad.

Guadalajara en esa época tenía 101,000 habitantes y una extensión de Norte a Sur de 3,300 metros; de Oriente a Poniente de 4,670 con 862 manzanas.

INSTRUCCION.

En 1901 el Estado además de las Escuelas Normales para Profesores y Profesoras, de Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, sostenía cuatro, llamadas Materiales; diez elementales para alumnos de ambos sexos y ocho para adultos, que sumadas al Seminario en ese entonces son el anexo al templo de San José

(Pasa a la 7a. Pág., columna 3a.)

Dos Mujeres Piratas

HISTORIAS DEL MAR. - MARIA READ Y ANA BONNY

Por HUGO WAST

No hay mujer elegante, en los países que aman los viajes y las aventuras, especialmente en Inglaterra y en los Estados Unidos, que no tenga sobre su velador, o en su sala, algunos libros antiguos, de encuadernación auténtica. Y no hay hombre de mundo que no posea un rinconcito para ese nuevo estilo de joyas, "los antiguos".

Los más buscados son los editados en Francia, España y Holanda, en los siglos XVII y XVIII. Su precio está todavía al alcance de todos los bolsillos, y su valor crece cada día.

Entre esas bonitas ediciones, que nunca serán igualadas, el mayor interés lo despiertan las que se refieren a la historia de América, viajes y aventuras de piratas, corsarios y filibusteros.

El libro antiguo no se compra para leerlo, sino para guardarlo, como que muchas veces se tiene en un idioma que no se conoce. Pero cuando leemos un libro viejo, gozamos del indecible placer de sentirnos irresistiblemente arrojados fuera del mundo actual, con todas sus fatigas. Es un viaje exquisito, en que toman parte todos los sentidos, hasta el olfato, porque el libro viejo exhala un aroma inimitable, y las hojas de viejo papel de hilo suenan de un modo especial y los tipos tienen una elegancia incomparable.

Me he puesto a leer un libro de piratas, la famosa obra de Acxmelin, "Histoire des Aventuriers Flibustiers" (1775, 4 vol. in 12), y he pasado muchas horas de ensueños maravillosos y de estupendas aventuras, pacíficamente sentado junto a la chimenea.

Los hombres cuyas empresas se relatan pertenecían a diversas naciones; eran ingleses, franceses, holandeses; y pelearon contra los españoles en América. Tenían sus bases navales en la isla de Jamáica, ocupada por los ingleses, y en la isla de la Tortuga, cerca de Santo Domingo, en el mar de las Antillas y que los franceses dominaban.

Los galeones españoles que transportaban las riquezas de las Indias, y las armadas de los reyes de España, que llevaban colonos y mercancías al Nuevo Mundo, eran atacados y a menudo vencidos por los terribles filibusteros.

La audacia de estos hombres llegó a lo increíble; y sus presas no sólo fueron los buques españoles en alta mar, sino hasta las playas fuertes en la tierra firme.

Una vez se apoderaron de Veracruz, México; otra vez de Cartagena y de Panamá, las ciudades más ricas y pobladas de aquellas latitudes.

Entre estos piratas, "Espumadores del Mar", como gráficamente los llaman los franceses, se hicieron famosas dos mujeres, en el sigo XVII: María Read y Ana Bonny. Aquélla nació en Inglaterra; ésta, en Irlanda.

La madre de María Read se había casado muy joven con un marino que la abandonó, o que naufragó en mares o costas lejanas, pues nunca más se tuvo noticias de él. Poco después de su partida, la madre de María Read dió a luz un niño; y como fuese bonita y vanidosa, no tardó en mantener secretas relaciones con el que fué padre de María Read.

Cuando la niña iba a nacer, su madre quiso ocultar un deshonor que la encenistaría con la familia de su marido ausente, y se retiró a una aldea lejana.

Allí nació María Read y al poco tiempo murió su hijo. La madre permaneció dos o tres años más, y cansada de su soledad, volvió a su pueblo, con María vestida de muchacho, para hacer creer a sus parientes que era el niño que perdió.

Nadie, ni siquiera su suegra, en cuya casa vivió, descubrieron su superchería, y así creció María Read, como varón, hasta que su propia madre le descubrió el secreto y la razón del engaño, que era el no perder la ayuda de su suegra.

Pero ésta murió, cesaron los recursos de que vivían y la madre de María Read colocó a su hija de criado en casa de una dama de la nobleza.

La muchacha se había acostumbrado a la situación y no quiso nunca mudarla, cambiando de traje. Era de espíritu aventurero, muy hermosa y valiente.

Abandonó a su ama y se enroló en un buque de guerra del cual desertó y pasó a Flandes, en donde había siempre ocasión de batirse y de ganar gloria y dinero. Entró a pelear contra los españoles en la infantería con el grado de cadete, y aunque en todas las batallas se portó como un bravo veterano, sus jefes no la tuvieron en cuenta.

Dejó la infantería por la caballería y se enamoró locamente de un oficial que era su camarada.

Le reveló su secreto y fué tan hábil, tan reservada y discreta en su buena conducta, que terminó casándose con él.

Mucho ruido hizo en el ejército aquel romance de amor, entre los dos oficiales, que pidieron licencia y se establecieron en una posada, la cual fué de moda y a la que fué moda ir a beber un vaso de vino o hacer una buena comida.

La felicidad de María Read no duró mucho tiempo, pues murió su marido y sobrevino la paz de Riswick, que puso fin por algún tiempo a las guerras entre Francia, España, Inglaterra, Holanda y Austria. Eso ocurrió en 1699.

María se vistió de hombre otra vez no queriendo volver a un ejército que no peleaba, y se enroló en un buque español que iba a las Indias.

La nave cayó en poder de unos piratas ingleses, que la saquearon y la abandonaron con su tripulación, pero guardando con ellos a María Read, por ser de su nación.

Entonces comenzó realmente la vida de bandidaje de esta célebre filibustera.

Por su bravura y su inteligencia no tardó en dominar a sus compañeros. Su barco recorría los mares de América, especialmente de las Antillas, y no bien el viga, apostado día y noche en las cofas, divisaba otro buque en lontananza, los piratas hacían velas hacia él sin medir su tamaño ni el número de sus tripulantes.

Unas veces en son de amigos acercábansele, saltaban a bordo y masacraban de improviso a los que no se rendían. Otras veces caían como el halcón sobre la garza, y sus cañones de bronce y luego sus hachas de abordaje daban cuenta en pocos minutos del adversario. Alguna vez el buque apresado valía más por sus condiciones marineras y su armamento que el de María Read; entonces transportaban a los vencidos a su propio buque; lo hundían a cañonazos o incendiando la santabárbara y proseguían espumando aquellos mares.

Por aquel tiempo el rey de Inglaterra publicó una ordenanza concediendo el perdón a todos los piratas que se rindieran dentro de cierto plazo.

Todos los compañeros de María resolvieron entregarse, para gozar en paz de las riquezas que habían acumulado en cien combates. María no pudo hacer otra cosa, y volvió a tierra firme con ellos.

Nadie aun conocía su secreto.

Sucedió que un gobernador de las posesiones inglesas en América, Mr. Wood, quiso iniciar de nuevo la lucha contra los españoles y armó un buque y le dió patente de corsario.

En ese buque se enrolaron muchos piratas, entre ellos María Read y la otra famosa mujer Ana Bonny, que pasaba también por hombre.

Una vez en alta mar los piratas, mal acostumbrados a obedecer a un capitán del rey, se sublevaron y se apoderaron del barco y resolvieron realizar por su cuenta las correrías que habían comenzado por cuenta de la corona.

La historia no dice el número de los buques tomados al abordaje, saqueados, incendiados o echados a pique por los cañones de aquellos audaces piratas.

Debieron ser muchos y en increíbles acciones, porque durante años los nombres de María Read y de Ana Bonny y del capitán Rackman, su compañero a bordo, hicieron temblar de pavor a los habitantes de las costas de América.

No siempre los vencidos eran asesinados o echados a pique con su pobre barco, después del saqueo. Por el contrario, muchas veces, cuando descubrían algún buen marinero o hábil artillero, o artesano diestro, lo conservaban a su servicio y aun le daban la libertad si parecía que iba a secundarles sin miras de traición.

De esa manera ingresó en el buque de María Read, al principio como prisionero de guerra y después como oficial, un joven de hermosa figura, del cual ella se enamoró perdidamente.

A pesar de sus crímenes, María Read había mantenido siempre la más severa conducta y, aun subyugada por una ardiente pasión, nunca faltó a la dignidad de su sexo.

Todo lo contrario de Ana Bonny, que era la amante del capitán Rackman, a bordo del buque de María Read, y que se enamoró también de ella, creyéndola hombre, con lo cual despertó los celos furiosos de aquél. Pero María aplacó a los dos con su habi-

(Pasa a la 7a. Pág., columna 4a.)

"LA CASA ELECTRICA"

AVENIDA COLON NUM. 175

DESEA UN FELIZ Y PROSPERO AÑO NUEVO

A TODA SU DISTIGUIDA CLIENTELA

EL MEJOR SURTIDO

en Lámparas colgantes y de mesa propias para regalos. :-: Radios y Refrigeradoras, y material eléctrico para instalaciones a los precios más Bajos de Plaza. : : : : :

Guadalajara, Enero 1o. de 1937.